

## PROLOGO

DISCURSO DE ORDEN PRONUNCIADO POR EL DR. JAVIER BUSTOS NOBOA, DECAÑO DE LA FACULTAD DE BIOQUIMICA Y FARMACIA DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL, EN LA SESION SOLEMNE CONMEMORATIVA DEL 152 ANIVERSARIO DE LA FUNDACION REPUBLICANA.

Señoras y señores:

*Voy a cumplir la más honrosa de las comisiones, a nombre del H. Consejo Universitario, en este día memorable, aniversario de la fundación republicana de la Universidad Central del Ecuador; tengo que exaltar su gloria, rindiéndole el homenaje de admiración y gratitud. Lo hago alborozado a la primera entidad rectora del pensamiento y del saber de la patria; modeladora del alma nacional.*

*Desde su fundación, la Universidad Central del Ecuador ha sido centro de muchas reformas de batallas heroicas en defensa de sus prerrogativas y de ejemplar rectoría en el pensamiento nacional. No en vano en los vetustos ámbitos de la vieja casona se proclamó la separación del Ecuador de la Gran Colombia. Desde esa época, pródiga en acontecimientos cívicos, hasta la fecha, nuestra Universidad ha tenido un rol decisivo en el desarrollo del pensamiento; en la lucha por los grandes cambios para transformarse en faro cultural, libertario y científico del Ecuador.*

### ORIGEN DEL ALMA MATER

*No es nuestro deseo trazar un cuadro acabado del desenvolvimiento histórico de la Universidad Central. Aún más, pensamos que el papel que cumplió antes de la República estuvo limitado ciertamente por las ataduras puramente religiosas, que las más de las veces puso proa a la independencia*

de la metrópoli española. Pensamos que debemos considerar como punto señero y de partida para nuestras palabras, aquel histórico día de mayo de 1826, cuando la independencia era un grito verdadero en tantos pechos patriotas y en el que nuestra Alma Máter tomó el nombre definitivo de Universidad Central. Cuatro años después, en 1830, ya lo recordamos, en la sala principal de nuestra Universidad, se acuerda la constitución de un Estado independiente. Desde entonces hasta nuestros días, el devenir de las transformaciones ha fluido incesantemente en sus aulas y, más de una vez, los muros libertarios del Alma Máter han escuchado el estampido de las balas y la afrenta de la dictadura ha pretendido manchar, sin conseguirlo por cierto, la prístina trayectoria de la principal casa de estudios superiores de nuestra patria.

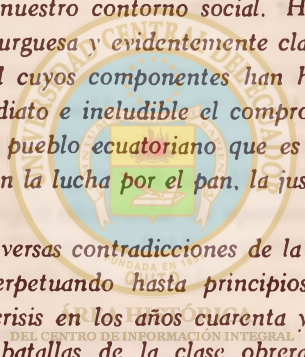
Desde la lucha republicana de 1826 hasta la fecha, la Universidad ha tenido cambios fundamentales. Acaso el principal sea la toma de conciencia de los diversos estamentos de la verdadera realidad de nuestro contorno social. Hemos ido desde la fría estructura burguesa y evidentemente clasista, hasta una nueva Universidad cuyos componentes han hecho un deber fundamental, inmediato e ineludible el compromiso con la sociedad toda, con el pueblo ecuatoriano que es definitivamente el primer actor en la lucha por el pan, la justicia, la dignidad y la cultura.

Desgraciadamente, las diversas contradicciones de la Universidad naciente se van perpetuando hasta principios del presente siglo. Ellas hacen crisis en los años cuarenta y son consecuencias de las duras batallas de la clase obrera del Ecuador, que emerge a la lucha con ese bautizo sangriento del 15 de noviembre de 1822. Es el nacimiento de las oligarquías industriales que reemplazan a la clase latifundista. Es la eclosión de la clase obrera que se niega a ser cosificada, explotada y utilizada por la clase dirigente criolla en concomitancia con el imperialismo; y fueron años muy duros. El capital foráneo armó a los pueblos hermanos y los hizo enfrentarse según convenía a sus bastardos intereses.

Y después vino el descubrimiento y la explotación de ese líquido negro y viscoso. De ese sueño y pesadilla que dio nuestro suelo bajo la explotación de las empresas transnacionales y de las torres del Oriente. Y con él, más miseria para el pueblo, más subdesarrollo, más dependencia. Se nos dijo que era el "oro negro", que solucionaría todos nuestros problemas y que las exiguas rentas fiscales se colmarían de teso-

PROLOGO

UNIVERSIDAD CENTRAL  
DEL ECUADOR



PROLOGO

ros. Al cabo de algunos años, el sueño pasó a ser mito y nos fuimos quedando con las manos vacías, con la frustración de nuevos ricos. Y claro está, surgió un nuevo grupo, que se enriqueció con las utilidades de los hidrocarburos, en detrimento de los intereses del pueblo ecuatoriano.

Del petróleo las universidades recibieron al principio las migajas y, luego, la llave del erario fiscal se fue cerrando paulatinamente y los institutos de educación superior se transformaron en una suerte de entidades mendicantes, de un presupuesto cada vez más recortado y cada vez más insultante.

En esta solemne sesión de la comunidad universitaria, hacemos un llamado vibrante a todos los sectores, a todos los estamentos, a todos los empleados, trabajadores, maestros y estudiantes, para redoblar la lucha por el presupuesto. Y no lo plantearemos por caridad, no lo demandaremos por necesidad, lo exigiremos por legítimo derecho. ¿Quién podría tener más calidad moral que la Universidad ecuatoriana, que es síntesis de las luchas y avatares del pueblo, para obligar a las autoridades gubernamentales a que se acoja sus demandas presupuestarias?



## REFORMA UNIVERSITARIA

Preocupación fundamental de los sectores universitarios ha sido la reforma: desde la Universidad medieval, pasando por la napoleónica, siguiendo con el histórico "Grito de Córdova", hasta llegar a las batallas por la Reforma Universitaria en nuestros días.

En nuestro país, la fundación de la Federación de Estudiantes Universitarios en 1942, de la cual tengo la honra de ser uno de sus gestores, fue un hito histórico en la lucha por las conquistas estudiantiles y por alcanzar una reforma que dinamizara las caducas estructuras de la Universidad ecuatoriana. Refiriéndose a ella expresa el profesor Edmundo Ribadeneira, en un lúcido ensayo: "La reforma en verdad, constituye el requisito más importante que la Universidad tiene que cumplir, si quiere volver a ser la institución influyente, querida y respetada que siempre fue, antes de sufrir la grave crisis que surge de la ominosa dictadura militar de 1963". Luego agrega: "Comienza, pues, por ser una imperiosa necesidad de orden táctico y estratégico, en el sentido de rescatar el afecto del pueblo, a base de orientarlo revolucionariamente; ayudarlo a comprender la realidad de los problemas nacio-

nales y sus posibles soluciones y de compartir con él, los conocimientos que la Universidad entrega a los estudiantes; no para que sean profesionales destinados a reforzar las estructuras propias del sistema dominante, sino, por el contrario, promotores de los cambios sociales condicionantes de la Segunda Independencia Ecuatoriana”.

Siguiendo con el desarrollo de esta parte, debemos anotar y, con mucho énfasis, que toda reforma universitaria debe ir respaldada por la plena preparación y estatura formativa del estudiantado. No es concebible una reforma impulsada por individuos carentes de una suficiente formación tanto académica como revolucionaria; pues, un mal estudiante, no puede hacer la revolución. Esto es, la reforma implica una responsabilidad sustantiva para el estudiantado y para todos sus impulsores, correspondiéndoles a los maestros un papel fundamental para alcanzar los cambios académicos y docentes que con tanto apremio requiere la Universidad ecuatoriana. De una Universidad enferma y desquiciada por el sectarismo y la carencia de un presupuesto acorde a sus altos fines, debemos ir con urgencia a la nueva Universidad que hemos definido como crítica, pluralista, dinámica, autónoma y vinculada tenazmente al pueblo.

#### DE LA UNIVERSIDAD ELITISTA A LAS HONDAS TRANSFORMACIONES

Nadie duda que en estos cruciales días se está decidiendo en nuestro continente el futuro de la libertad y de la independencia económica de los pueblos. Por ello, nuestra responsabilidad es de caracteres irreversibles pues, como formadores de juventud, hemos tenido sustantiva responsabilidad en las directrices que dan las clases gobernantes que nosotros mismos hemos formado, a las soluciones de los problemas de nuestros pueblos. No podemos permanecer impasibles ante la grave crisis que azota a la Universidad latinoamericana y, en particular, a la nuestra. Acaso, sin quererlo, los maestros hemos contribuido a la formación de profesionales indolentes, desvinculados de los grandes problemas de nuestros pueblos, movidos en gran medida por el arribismo y un afán de lucro exasperante. Esta ha sido en gran medida la mala cosecha de una Universidad clasista, elitista y alienada por el sistema. Por todo, nuestra responsabilidad es insoslayable.

Se trata en definitiva, de la histórica y eterna batalla entre los que desean el cambio, la revolucionaria transformación y los que se oponen al carro del progreso, con una visión anacrónica de la sociedad.

### LA CRISIS

Lo que se ha denominado como crisis de la Universidad, tiene sus hondas raíces en la estructura misma de nuestra sociedad. Naciones jóvenes como las de nuestro continente, hemos recibido la penetración interesada e incesante del modelo imperialista. En tales condiciones y, derivado de nuestra dependencia económica, científica y tecnológica, hemos heredado lo peor de esa subcultura que nos esquilma la inteligencia y posterga nuestros legítimos valores latinoamericanos. Nuestra respuesta debe ser ciertamente la lucha por un nuevo modelo social y económico, por una nueva sociedad más humana, más acorde a nuestros valores y que dé, en definitiva, al hombre, las mejores posibilidades para su desarrollo. Esto porque no puede haber una Universidad libre, si no hay primero una sociedad libre; una estructura socio-económica que permita el pleno desarrollo del hombre nuevo. He ahí nuestra principal y primera responsabilidad.

### EL ESTUDIO Y LA INVESTIGACION

Nunca los gobiernos han entendido la trascendental labor formadora de los institutos de educación superior. Prueba irrefutable de ello es el estado de verdadera postración económica a que se quiere reducir a la Universidad ecuatoriana. Con todo, el Alma Máter, lucha denodadamente, se alza por sobre esta suerte de asfixia presupuestaria y sigue herida, pero altiva, en su papel rector por la enseñanza y el pensamiento de nuestra nación. La investigación y desarrollo universitario, han sido ciertamente postergados. Se frenan las mejores iniciativas y se desemboca en un fenómeno característico a todos nuestros pueblos; esto es, "la fuga de cerebros".

En esto debemos ser muy claros. Hemos copiado —caso sin quererlo— moldes extraños; seguidores de lo peor que nos "regala" la sociedad industrializada; aprendices ingenuos de lo que nos arrojan hacia el patio posterior los países con gran desarrollo. "Se ha ignorado que no se podía sobreponer una industrialización artificial y totalmente dependiente en

países que no han logrado superar las dependencias de los monopolios ni los bajos niveles de producción, en los que la inmensa población analfabeta vive abandonada en condiciones infrahumanas, sin haber logrado ninguna superación”.

Digamos como colofón de estos planteamientos que, siendo la investigación científica un quehacer fundamental para vitalizar el conocimiento, su significación no ha tenido ciertamente la comprensión y fortaleza que el país requiere. Nuevamente debemos insistir en la imperiosa necesidad de un cambio estructural, para explotar un verdadero desarrollo de la investigación científica.

### LAS FUNCIONES DE LA UNIVERSIDAD

Tres funciones consideradas como básicas se le han asignado a la Universidad para el fiel cumplimiento de su misión. La docencia, la investigación y la extensión que, estrechamente ligadas entre sí, permiten la integración interdisciplinaria que faculta a la institución una acción más efectiva y un enfoque nacional de lo cultural.

Para que la Universidad pueda alcanzar su misión, es necesario que el quehacer universitario se fundamente y se realice con el pleno conocimiento de la realidad del país; que los procesos de enseñanza-aprendizaje se lleven a cabo conforme a los métodos y sistemas modernos de la ciencia y la tecnología educativas, orientados siempre a las características verdaderas del país; que exista una participación conjunta con la sociedad en la búsqueda y aplicación de soluciones a los problemas reales que ésta le plantea.

Así la investigación lleva implícita los conceptos de creación, interpretación y adecuación de nuestras formas culturales propias y de aquellas externas que puedan ser adaptadas para enriquecer nuestros valores.

A fin de que la investigación permita entender nuestras realidades y plantear las bases de su transformación, es menester interpretar los fenómenos del medio ambiente a la luz del método histórico, pidiendo a los hechos respuesta a las interrogaciones de la ciencia.

La docencia debe ejercerse a través de un proceso que favorezca la posibilidad creadora del estudiante y la necesaria actualización del educador, de modo que pueda desarrollarse la conciencia crítica y que sirva mucho más que para satisfacer una curiosidad científica o amoldar la memoria en pos de

fama de eruditos, o facilitar exámenes que nos capaciten para el ejercicio de una profesión.

La extensión universitaria debe dar una orientación social que llegue más allá de la cultura y del asistencialismo; abriendo la Universidad a toda corriente renovadora y haciendo llegar el conocimiento de la realidad en que está inmersa, lo cual permite difundir la cultura, la ciencia y la técnica, capaces de promover los cambios que demanda para su progreso.

La interdependencia de estas funciones, conceptuadas como fundamentales, obligarán a un cambio de actitud en la institución y a un cambio estructural en su marco de funcionamiento, lo que deviene en que la institución experimente la transformación exigida por la necesidad de un desarrollo nacional, integral y autónomo.

Así la Universidad puede cumplir las funciones que la sociedad le plantea, ofreciendo elementos para explicar su problemática; recursos humanos para contribuir a resolverla y acciones concretas para realizar las funciones previstas, dentro del marco de la vida nacional.

Pero, además, la Universidad cumple una misión básica, de carácter cívico, que se desprende de su participación en la vida nacional. Basada en su tradición histórica, la Universidad es el crisol de la cultura de la patria y el factor importante de su avance social, que está siempre al lado de los ideales de libertad y de justicia. Podemos afirmar así que la Universidad ha sido la conciencia crítica de la nación. Función que, por cierto, sólo puede cumplir una institución libre, capaz de percibir con claridad las situaciones en que los intereses nacionales se encuentran amenazados, la soberanía del país conculcada, los derechos humanos de los ecuatorianos atropellados. Para cumplir con esta función la Universidad, en base de su autonomía y de su dignidad, se ha transformado en una institución capaz de ejercer una crítica responsable al sistema en que se encuentra sumida lo que demanda, necesariamente, la consideración de los problemas sociales, económicos y políticos del país.

En suma, la Universidad aspira a colaborar estrechamente con todos los elementos que conforman la estructura social, para superar las condiciones de dominación y dependencia prevalecientes en nuestro medio, participando en la creación. La Universidad está comprometida con su misión para asumir valientemente su responsabilidad histórica.

## EL NUEVO SER DE LA UNIVERSIDAD

Todos quienes colaboramos con el desenvolvimiento de la Universidad, buscamos un nuevo ser, un mayor rendimiento académico.

Ese mayor rendimiento exige un profundizar en los objetivos de la educación superior y en la naturaleza de la Universidad misma. Ese bucear en la naturaleza de la Universidad y en su rendimiento académico, nos llevará sin duda a una toma de conciencia sobre el término relativo del rendimiento universitario, la realidad social en que nuestras universidades están insertas y sus posibilidades de autodeterminación en el proceso de desarrollo de nuestros pueblos.

La naturaleza de la Universidad misma pide que ella sea y siga siendo una corporación a nivel de cultura superior cuyo objetivo primordial es la formación integral del hombre y el bien de la sociedad, mediante la investigación científica y la transmisión del saber.

La Universidad, de acuerdo a su naturaleza, debe ser y seguir siendo: CORPORATIVA y abierta a la participación; UNIVERSAL, porque está abierta a todos los hombres y a todos los ámbitos del saber humano; CIENTÍFICA, porque en ella se persigue fundamentalmente el saber, riguroso, investigativo, sistemático, crítico y creador. AUTÓNOMA, porque la Universidad debe tener plena facultad para darse sus propias leyes y autoridades, en orden a la consecución plena de sus propios objetivos.

### ÁREA HISTÓRICA

Desde todos los ámbitos se nos grita que la Universidad debe ser crítica y debe ser política. Entendemos la necesidad de que la Universidad sea crítica, como una consecuencia de su naturaleza científica. Ella debe ser crítica y formar hombres críticos en la más noble acepción del vocablo; hombres que busquen sinceramente la verdad, que cuestionen profundamente los hallazgos adquiridos para aquilatar cada día los conocimientos y arrancar a la ciencia nuevas verdades. Profesionales objetivos para quienes la crítica científica sea un camino y la verdad objetiva un término. La crítica por la crítica es morbosa, si no tiene por término la verdad y su posesión serena y fecunda. La Universidad es crítica si es científica. Sin investigación, sin estudio serio, denodado y tranquilo, no puede ser científica.

La Universidad debe ser política, en el sentido alto y noble que los helenos le dieron al vocablo. Ella debe buscar la

mejor organización para la polis, la ciudad, la sociedad civil, para servicio del hombre, de la persona, que es su razón de ser.

Frecuentemente, en el fragor de la problemática universitaria, se obnubilan los términos y se grita que la Universidad debe ser crítica y política para cohonestar el grito soez o la actitud intolerante y proterva y la emasculación de la Universidad con una ciencia comprometida.

Nosotros creemos que una Universidad científica, comprometida sí con la verdad y con la sociedad en que se incrusta y a la que se decide a asumir como problema, para transformarla. Creemos que la Universidad debe constituirse en "el líder intelectual de la nación", que investigue, juzgue y ayude a formar una opinión pública informada, crítica y participante. "Nos cuesta pensar que haya una democracia sin oportunidades en educación y que la Universidad pueda desempeñar su papel histórico sin ser democrática en el sentido de ser accesible a todos, pero también y, especialmente, en el sentido de responder ante el país".

#### POR SOBRE TODO LA UNIVERSIDAD

El 18 de marzo nos recuerda un acontecimiento de honda proyección histórica: El aniversario de nuestra Alma Máter. Nuestros espíritus se encienden de emoción en esta fecha y renovamos nuestra vocación universitaria con real unión. Muchos negros nubarrones han ocultado el majestuoso sol de progreso institucional. La grave crisis presupuestaria está amenazando implacablemente la prosecución del labor universitario. Tenemos muchos enemigos que sueñan con la inanición de nuestra gloriosa Universidad.

Muchos de nuestros errores son explotados con interesada mala fe por algunos órganos informativos. Estamos en una etapa muy difícil del quehacer universitario. Las pasiones las más de las veces se desbordan. El sectarismo parece abrumar la resistencia de quienes amamos por sobre todas las cosas grandes de la vida a nuestra institución. La violencia (felizmente circunstancial) debilita y corroe la unidad universitaria. Con todo, no vamos a desfallecer en nuestros afanes unitarios y en nuestra vocación de educadores siempre dispuestos a dar lo más entero de nuestros corazones por la superación y la gloria de la Universidad Central.

Esta mañana deseamos hacer un cálido, serio y viril llamado a la unidad de todos los sectores ideológicos de nuestra

casa de estudios superiores. Y formulamos este significativo pedido, embargados de amor universitario y con la calidad moral que nos dan casi treinta años de irrenunciable servicio a la docencia. Debemos por sobre todas las cosas, anteponer los sagrados intereses universitarios ante cualquier otra convicción que dañe o menoscabe este sensible faro espiritual que se anida en estos muros añosos. Somos tantos y aspiramos a lo mejor. Estudiantes, maestros y trabajadores, tenemos un deber primordial de consagración a la causa universitaria. Que no ocurra nunca el caso de que los enemigos nos encuentren divididos. Que, si algún día aciago las botas pretendieran tronchar la hierba de nuestra ciudadela, encuentren en todos nuestros pechos el inmarcesible muro que frustré cualquier atentado a nuestra autonomía. Podemos y, es legítimo que así sea, tener divergencias y enfoques políticos diversos para buscar solución al drama del subdesarrollo y de la explotación del pueblo ecuatoriano. En cada uno de nosotros late la llama inextinguible de consagración a la causa social. Entonces, ¿por qué estamos divididos irreconciliablemente? ¿No es más importante la lucha conjunta por una nueva sociedad sin explotadores ni explotados, que las bastardas divisiones entre universitarios que aman su institución y la patria ecuatoriana? El espíritu de todos los que han dado su devoción y su sangre por salvaguardar la Universidad, sería vano sino entendemos nuestro destino común. Somos responsables ante el tiempo y ante la historia de una verdad que nos alumbró y no esculpe:

ÁREA HISTÓRICA  
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

¡NUESTRA LUCHA ESTA JUNTO AL PUEBLO!  
¡FORJEMOS LA UNIDAD INSTITUCIONAL!  
¡POR SOBRE TODO LA UNIVERSIDAD!

Gracias.